

Discurso de despedida

Por Alfredo Betancourt

IV

Señores: Permitidme unos minutos más. Es propicio el momento para dejar constancia, con frases muy especiales, de la satisfacción que tenemos los académicos hispanoamericanos por las excelentes maneras como el señor secretario de la Comisión Permanente don Luis Alfonso, nos ha tratado; él ha sido fiel intérprete de la filosofía que anima a la Real Academia bajo la magnífica rectoría del eximio Dámaso Alonso.

Y además, deseo expresar—abusando de la confianza—que he puesto en manos de algunos académicos una sincera carta de despedida. Esta no es halago: es gratitud. Pero no tengo palabras suficientes, estimadísimo amigos, para expresar mis emociones placenteras, mis sentimientos humildes. De todos vosotros llevo el más alto concepto.

Para terminar, oíd unas emocionadas voces que deseo dejar vibrando en vuestras limpias conciencias. Son sentencias o mociones de afectos sin más aliento que el de mi sincera alma.

“Por la raza hablará el espíritu”, dijo el pensador mexicano D. José Vasconcelos en feliz oportunidad. Yo agrego: el espíritu hablará por el precioso idioma; por nuestra conciencia que dirige el comportamiento; por nuestra actitud en cualquier lugar y tiempo.

No quisiera estar de acuerdo con Nietzsche cuando dijo: ¿Qué son

Pasa a la página 43



el lector expone...

BILLETES DETERIORADOS
A 95 CENTAVOS

“La abundancia de billetes deteriorados y sucios de a un colón, es alarmante y lo triste del caso es que en los comercios del interior de la república, lo mismo que en algunos barrios capitalinos, comerciantes,—que siempre quieren hacer de las suyas—nos reciben pero a 95 y hasta a 90 centavos por cada colón. ¡Esto es el colmo! Los bancos comerciales ponen reparos en aceptarlos y al cambiar cheques ellos sí entregan billetes en pésimas condiciones. Por medio de esta columna apelo al Banco Central para que ponga medidas correctivas al caso”.

Luis Ricardo Zepeda
39 C. Oriente, No. 416
Méjicanos.

LUGARES PELIGROSOS

“La esquina que forman la Av. Crescencio Miranda y la Cuarta Calle Poniente, en San Vicente, se ha convertido en la más peligrosa de la ciudad para los accidentes de tránsito. Cada semana se registran en dicho sitio, choques y otras desgracias y hasta el momento no se hace nada para evitarlos. En la Cuarta Calle Poniente los motoristas corren a excesiva velocidad y hace poco, sobre ella, un camión mató a un menor de 6 años debido a esa causa. La noticia basta con foto salió en LA PRENSA GRAFICA. Ruego a las autoridades dictar las disposiciones pertinentes para poner coto a esa racha de accidentes”.

Roger Bustillo
San Vicente.

—Nadie puede liberarse de la muerte (Mortem effugere nemo potest). — Frase latina.

La venta de mercenarios cubanos

Por Herminio Portell-Villá

Eliot Janeway no escribe sobre política, sino que es uno de los más conocidos especialistas en cuanto a finanzas, inversiones y cuestiones económicas. De ahí la importancia de su artículo “¿Qué tiene Cuba que Angola tiene que comprar?”, publicado en “The Washington Star” de julio 20, páginas 8-5.

Porque la mercancía a la que se refiere él, la que Cuba comunista tiene y Angola compra, son seres humanos, son cubanos a quienes Castro vende como mercenarios para que vayan a pelear en África al servicio de Agostinho Neto. Y Castro vende a los cubanos como mercenarios porque la Unión Soviética se lo manda. La que Castro llamó “territorio libre de América” y país de una “revolución tan cubana como las palmas” ha devenido en una dependencia colonial soviética, con un pueblo esclavizado al servicio del comunismo y una “revolución tan cubana como el botero del Volga”.

Nos dice Eliot Janeway que en junio 17 el Banco Nacional de Angola le confirmó al Banco Nacional de Cuba el pago de un cheque por veinte millones de marcos alemanes, a través del Union Bank, de Suiza, que fue el mediador en esa operación para la compra de mercenarios cubanos.

Pero es que Eliot Janeway va todavía más lejos al describir esa nauseabunda operación por la cual Castro vende a sus propios compatriotas para que vayan a matar, a morir, o a quedar heridos, en una guerra colonial que tiene lugar en Angola, en África, y que ya dura casi dos años.

Janeway nos recuerda que en 1776 la Gran Bretaña peleaba contra la independencia de los Estados Unidos y no lograba reclutar soldados ingleses. Se puso de acuerdo con los corrompidos príncipes alemanes de la época y les “compró” los soldados de Hesse, para que fuesen a combatir contra los norteamericanos de Washington. Los “mercenarios” venían de Alemania en 1776 y los vendía un principillo alemán. Los mercenarios de 1875-1877 van de Cuba para Angola y los venden los hermanos Castro Ruz, aquellos que prometían que Cuba sería libre y democrática, pero que la convirtieron en una colonia soviética.

Lo que Eliot Janeway ha podido revelar en su muy leída columna sobre temas financieros es sólo un dato de la venta de los mercenarios cubanos, hecha por Castro. Son tres mil los cubanos muertos en Angola, muchos más los heridos e inválidos. ¿Dónde obtiene Neto los millones para pagar a Castro? ¿En el petróleo de Cabinda cuya explotación la tiene la Gul Oil Co.? Así paga el diablo a quien bien le sirve, en Cuba y en Angola y en la Unión Soviética; pero así es el comunismo.

Pega, pero escucha:

Cuando se habla de diálogo y de justicia

Por Manuel de J. Salazar

Los términos lingüísticos, como otras muchas cosas, suelen, de manera cíclica, entrar al terreno de la moda. Al analizar los impresos, fácil es determinar cuáles disfrutaron del primer plano en el hablar diario. Desde el famoso “bolas”, identificativo del colón, en el caló “nueva-olero”, hasta los técnicos como estructuras, sociedad de consumo, factibilidad, insumos y muchos más que sería prolijo enumerar.

Sin embargo, hay algunos de carácter permanente. De actualidad constante. Entran en la vida misma del ser o van con el desarrollo de la humanidad. Para el caso están: diálogo y justicia. Se han vuelto tan familiares que no se repara en su extensión y contenido. Parecen adornadas con tules de variadas tonalidades, según el tiempo, según la ocasión.

Se recomienda el diálogo como camino para limar asperezas. Para lograr entendimientos, para encontrar la verdad. ¡Fue grande Sócrates!.. Pareciera iluminarse más el pensamiento de Percy Lesmos, cuando afirma: “Toda verdad es diálogo. Y es que la verdad —continúa—, no es monótona y uniforme letanía, un monólogo invariable e ininterrumpido que sólo nos cabe escuchar y cuando mucho repetir. “La verdad —afirma— es la unidad o el sentido de ese diálogo, de ese ir y venir, de ese movimiento”.

Pero, aún cuando se tiene a flor de labios el concepto claro o la interpretación correcta del término, al pretender arribar a él, se llena el carcaj de condiciones previas, condiciones que en la mayoría de veces, si han de enfocarse a la luz de la razón, caben como temas vitales en el propuesto intercambio. El diálogo no es sólo búsqueda de verdad, sino verdad misma, ya se dijo y ésta, obliga a situarse sobre el ego-terreno.

Igual sucede con la justicia, esa señora doña que materializan ciega y con una balanza de fiel equilibrado. Se le culpa de haber abandonado al hombre, volviendo más dramática y volátil la existencia.

Opiniones justas —se ha dicho— son aquellas libres de engaños y egoísmo. Conducta justa —se repite—, es la que nos vuelve pacíficos, honestos y desinteresados. Vida justa, se sentenció hace tiempos, es no lastimar a hombres o animales y se debe otorgar a estos últimos, su derecho como seres. Justicia —asentó el prefecto—, es dar a cada quien lo que le corresponde. Cuando todo esto se tergiversa en homenaje o en nombre de la misma justicia, se suele acudir a otras sentencias y viene el consuelo cuando se repite: “Justicia, justicia... Más, no debe aceptarse como correcto ni como justo razar al hombre con la misma vara, ni mucho menos pretender hacerlo moverse en el mismo escenario.

Páginas Escogidas

De los trabajos del estudiante

Por Miguel de Cervantes

Digo, pues, que los trabajos del estudiante son estos: principalmente pobreza (no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que pueda ser); y en haber dicho que padece pobreza, me parece que no había de decir más de su mala ventura; porque quien es pobre no tiene cosa buena. Esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frío, ya en desnudez, ya en todo junto, pero, con todo eso, no es tanto que no coma aunque sea un poco más tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miseria del estudiante esto que entre ellos llaman “andar a la sopa” y no les falta algún ajeno brasero o chimenea, que, si no calienta a lo menos entibia su frío, y en fin la noche duerme bien debajo de cubierta. No quiero llegar a otras menudencias, conviene a saber, de la falta de camisas y no sobra de zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto, cuando la buena suerte les depara algún banquete. Por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá, tornando a caer acá, llegan al grado que desean el cual alcanzado, a muchos hermanos visto que habiendo pasado por estas sirtes y por estas Scilas y Caribdis, como llevados en vulo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frío en refrigerio, su desnudez en galas y su dormir en una estera, en reposar en holandas y damascos, premio justamente merecido de su virtud.

La patria

Por José Efraín Lozano

No es insignia; no es bandera, no son desfiles sino la nobilísima alma que todos los salvadoreños llevamos en nuestro propio corazón.

Podrán los desfiles de nuestros soldados, y aviones y tanques, pero, ¿elevarán a Dios nuestra patria?

Has pensado tú, lector, ¿quién es nuestra patria?

Nuestra patria son los hijos animosos de su bien consagrar.

Nuestra patria es la que amamos. Porque Dios es amor; y el nombre de Dios está escrito en letras de oro en Dios, Unión y Libertad.

Nuestro país ha recibido el nombre más significado de América Latina y del mundo, porque tenemos la obligación de ser fieles.

Cuando el excelentísimo señor presidente Franklin Delano Roosevelt, después de haber sido saludado desde el aire por el Indianapolis desde el zepelín alemán “Von Hindenburg”, llegó a Buenos Aires a inaugurar la Conferencia Panamericana, le dijo a nuestro embajador en Argentina, estas palabras:

“Usted pertenece a un país cuyo nombre es muy significativo en América y recordado diariamente por el pueblo y gobierno de los Estados Unidos de América”.

¡Llor a nuestros próceres y mártires de la libertad!

Por Eva S. de Sánchez Rico

Estamos en el mes conmemorativo de la Independencia patria. En el mes que a través de los años se recuerda a nuestros próceres; a esos valerosos hijos de El Salvador que en aquella época difícil de la historia fueron los abanderados de la causa libertadora y que ofrendaron sus vidas para legarnos una patria libre, soberana e independiente.

Muchos salvadoreños olvidan el sacrificio de estos insignes héroes de la lucha, porque no se han comprometido en lo que significan aquellas jornadas gloriosas de un 5 de noviembre de 1811 o de un 15 de septiembre de 1821. Con tristeza hemos visto manchado y burlado el Ángel de la Gloria que se perfila en el Parque Libertad, que simboliza toda aquella lucha de Delgado, los hermanos Aguilar, Juan Manuel Rodríguez, Domingo Antonio de Lara, José Simeón Cafas y otros valientes ciudadanos que brillan en las páginas de la historia de este pedazo de tierra que nos vio nacer.

En estas magnas fechas es justo mencionar a insignes mujeres que contribuyeron a la causa libertadora; mujeres mártires del periodo independentista que participaron valerosamente en la gesta revolucionaria, tales como María Felicianita de los Angeles Miranda que murió en la plaza pública de San Vicente a consecuencia de azotes que recibió del verdugo por orden del Comisionado Real. Recordemos a Blanca Célis asesinada en las cárceles de San Salvador; a Manuela Miranda. De Zacatecoluca la doméstica Antonia Pineda que expuso muchas veces su vida, llevando recados a los Padres Aguilar y a otros patriotas en acción. Doña Antonia Arce, Felipa de Aranzandi y muchas mujeres anónimas que sentían el ardor de la libertad y que contribuyeron a la causa libertadora. Ellas también forman parte de esa época difícil de nuestra historia.

Los salvadoreños todos tenemos una deuda sagrada con tan ilustres patriotas que lucharon en aras de una causa, de inapreciable valor.

¡Llor a nuestros próceres y mártires de la libertad!